

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia  
Contemporánea de la AHC

***Mesa: Historia Cultural***

EXTREMISMO REPUBLICANO Y  
ANARCOSINDICALISMO EN LA DÉCADA DE LOS  
TREINTA: IDEOLOGÍA, CULTURA Y POLÍTICA DE UNA  
RELACIÓN.

***María Losada Urigüen***

*Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea*

El objetivo fundamental de esta investigación es, partiendo del periódico revolucionario *La Tierra*<sup>1</sup>, acercarse a las bases sociales de la extrema izquierda ultrarrepblicana<sup>2</sup>. Si bien su título sugiere una cronología que abarque el periodo comprendido entre la II República y la guerra civil lo cierto es que, sin olvidar las referencias a los años de guerra, nos centramos particularmente en el quinquenio 1930-1935. Esto es, desde la formación de estas re-

---

<sup>1</sup> *La Tierra* (16 de diciembre 1930/8 de junio 1935) era un periódico que se decía ideológicamente independiente. Estaba dirigido por el controvertido periodista y político Salvador Cánovas Cervantes. Contaba con el abogado Mariano Sánchez-Roca en la subdirección y con el conocido periodista Eduardo de Guzmán como redactor-jefe. Este último era, junto con Cánovas, el alma del diario. Su tirada rondaba los 10.000 ejemplares y su difusión no se limitaba a Madrid y su provincia, sino que llegaba por unos u otros medios (distribución regular, intercambio de prensa obrera, etc.) a diversas regiones españolas y extranjeras.

El periódico defendía una postura revolucionaria de extrema izquierda y filoanarquista. Estuvo marcado desde sus primeros pasos por la experiencia de Jaca y Cuatro Vientos y durante toda su trayectoria apoyó todos los movimientos insurreccionales contra la República. Defendió siempre un proyecto de República social que tendría su base en los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo. Su relación con la CNT fue estrecha e intensa, hizo de portavoz de ésta en aquellos momentos en los que la censura impedía la actividad de la prensa orgánica. Sin embargo, el soporte ciego de *La Tierra* a las diversas candidaturas de extrema izquierda y su intento de movilizar electoralmente a las masas anarcosindicalistas, junto con el cambio en los puestos de coordinación y dirección en la Confederación, hizo que sus relaciones se enrarecieran considerablemente.

Sobre el diario *La Tierra*, ver: FONTECHA, A.: «"La Tierra", 1930-1935: Fuentes para el estudio de la cultura popular madrileña en los años treinta», en *Prensa obrera en Madrid*, Madrid, 1987.

<sup>2</sup> Al hablar de la extrema izquierda republicana nos referimos a una serie de colectivos, en su mayoría parlamentarios, que formaron parte de diversos partidos de extrema izquierda o a facciones de extrema izquierda dentro de partidos (agrupaciones como el Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario, el Partido de Extrema Izquierda, el ala barrioberista del Partido Republicano Federal Democrático, el Partido Social Ibérico, la Izquierda Republicana Anticlerical, etc.). La aspiración de estos grupos a lo largo del primer bienio republicano fue constituir una poderosa minoría parlamentaria. El excesivo liderazgo de Eduardo Barriobero, el miedo a terminar asimilados por otras siglas y el compromiso con otras formaciones políticas hicieron imposible este deseo. Sin olvidar la falta de apoyo de las bases anarcosindicalistas que, aunque compartían en un alto grado su programa, se negaron en su mayoría a apoyar estas candidaturas en 1932-33.

El papel de estos políticos en el Parlamento se identifica con lo que en terminología de la época se entiende como *jabalíes*, si bien es cierto que no todos los jabalíes formaban parte de las extremas izquierdas. Descartamos el término en nuestro trabajo por demasiado general y ambiguo. Aparte de que el adjetivo *jabalí* tiene unas connotaciones despectivas, precisamente sobre el discurso que pretendemos analizar. Todos estos colectivos coincidían en autodenominarse *extremas izquierdas* (la *pluscuamextrema izquierda*, en palabras de Ángel Samblancat) y en mostrar con mayor o menor grado de claridad sus simpatías hacia la CNT y el ideario anarcosindicalista. Aunque la labor de esta oposición de extrema izquierda en las Cortes comenzó a hacerse patente ya en el verano de 1931 (cuando José Ortega acuñó el apelativo *jabalíes*) su papel más importante lo jugarían en enero de 1933 encabezando y encauzando la crisis de Casas Viejas. Los diputados más representativos de esta ideología quizás sean: Eduardo Barriobero, Ángel Samblancat, Rodrigo Soriano, el capitán Antonio Jiménez, José Antonio Balbontín y Eduardo Ortega.

des sociales y políticas, que actuaron con mayor desenvoltura en los años republicanos (en especial durante el primer bienio), incluyendo la creación del citado diario en diciembre de 1930; hasta la desaparición de éste, en junio de 1935. Desaparición condicionada no sólo por la asfixia económica a la que se vio sometido, sino también por la frustración de todos los intentos de cohesión en forma de minoría parlamentaria de este heterogéneo grupo de extrema izquierda y filoanarquista.

Entre los colaboradores de *La Tierra* se encontraban varios de los líderes de los partidos y alianzas de extrema izquierda. Muchos de ellos disfrutaban de una doble militancia – confederal y republicana- y aquellos que no lo hacían pasaron a engrosar las filas de la Confederación durante la guerra civil, con la particular excepción de José Antonio Balbontín<sup>3</sup>. El caso de Eduardo Barriobero resulta paradigmático. Éste mantenía una estrecha relación con los militantes y dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo por su habitual intervención en la defensa de anarcosindicalistas en los tribunales. Constantemente aludía a su privilegiada relación con los anarcosindicalistas. No obstante, y a pesar de la radicalidad de su pensamiento, su postura estaba abocada a ser rechazada por su exceso de posibilismo por una CNT dominada cada vez más por el sector más anarquista.

Aunque el abstencionismo no fue en aquellos años una práctica ejercitada por la totalidad de las bases libertarias no es menos cierto que éste secuestró muchos de los sufragios con los que contaban los federales y otros partidos de extrema izquierda o revolucionarios, con lo que su éxito electoral –concurriendo como alianzas o solos- era difícil. Era en el ámbito de la cultura, lejos de las Cortes, lejos del partidismo y del juego electoral, donde la convergencia de estos diversos colectivos del espectro político revolucionario resultaba menos problemática<sup>4</sup>. En ese sentido, *La Tierra*, un periódico independiente, amalgama del federalismo barrioberista, el revolucionarismo de los militares de Jaca y Cuatro Vientos y el anarquismo insurreccional cenetista, actuaba como punto de encuentro, no carente de conflictos, de todos ellos.

---

<sup>3</sup> La aproximación de estos periodistas, políticos o artistas a la CNT fue complicada y progresiva, algunos de ellos se integraron a la CNT ya en los años republicanos. Sin embargo, no fue hasta comenzada la guerra cuando la mayoría de ellos se integró al proyecto anarcosindicalista, tomando las riendas de algunas de las más importantes obras revolucionarias.

<sup>4</sup> La literatura proletaria es el campo en el que mejor se evidencia esta relación entre ultrarreplicanos de extrema izquierda y anarcosindicalista.

*La Tierra* nació al albor del movimiento insurreccional de diciembre de 1930 en Jaca y Cuatro Vientos. La salida de su primer número se vio determinada por éste, teniendo que modificar en todo su contenido por la situación convulsa de Madrid y la necesidad de hacer comprender a sus lectores cómo se vivía el movimiento a pie de calle. El diario comenzaba con varias bajas entre sus redactores por su compromiso con la insurrección. A pesar de ello, sus redactores supieron adaptarse a la situación y el periódico salió puntual, eso sí: mutilado por la censura<sup>5</sup>. A partir de entonces, perseguido siempre por el lápiz de los censores, la figura de los mártires de Jaca y los hombres de Cuatro Vientos les sirvió para forjar el mito de la *República de diciembre*, de la cual los partidarios de las extremas izquierdas se consideraban los únicos y verdaderos herederos. Éste fue uno de los principales referentes que sirvió de cohesión de militantes y simpatizantes de las organizaciones libertarias y de extrema izquierda durante la República. La propia literatura política de Fermín Galán (*protomártir de la República*) fue reproducida y difundida por *La Tierra*. Si bien su mensaje se desvirtuó durante los dos años posteriores a su muerte, lo cierto es que la ambigüedad y las raíces federalistas de su pensamiento permitían aunar las luchas de republicanos federales de extrema izquierda y anarcosindicalistas sin entrar en grandes contradicciones.

Por todo ello y pretendiendo ser fiel a su lema: *llegar tan lejos como sea capaz de llegar el pensamiento político y social de los españoles*<sup>6</sup>, *La Tierra* se convirtió en el portavoz y

---

<sup>5</sup> El redactor Félix Paredes fue uno de los encargados de recorrer las calles de Madrid la noche del 16 de diciembre, el fruto de su odisea informativa tuvo como último destino la censura: “Sin dormir, amaneciéndonos en la calle, pero con la información presta para su inserción en *La Tierra*, asaltamos –por decirlo así, una mesa escondida allá en el fondo de un bar limítrofe, el único abierto, y en el que se hallaban dormidos algunos pobres. Cuidadosamente, con honda ternura profesional, teniendo en cuenta los menores detalles, no olvidándonos ni el más leve reflejo de la realidad, escribimos. Nuestro amor propio de periodistas queda satisfecho. *La Tierra*, recién nacida, ofrecería a sus lectores el producto de un trabajo que se realizó, a pesar de los obstáculos que se le opusieron. Estábamos rendidos, se nos cerraban los ojos, apoderábase de nuestras energías una agotadora laxitud... ¡Bah, fue nuestro el triunfo!...

Y la censura tachó más tarde la información entera, del título a la última línea”, GÓMEZ FERNÁNDEZ, R.: 137 anécdotas políticas y de la revolución, Madrid, 1932, p. 151.

<sup>6</sup> *La Tierra*, 16-XII-1930, p.1. La frase se repite muy a menudo en la trayectoria del periódico, por ejemplo, 24-V-33, p.4 ó 18-X-33, p.1.

animador de las extremas izquierdas, tratando de intensificar su colaboración con la CNT<sup>7</sup>. El periódico era el primero en enarbolar la bandera de la República Social y sindicalista, una República que nacía a la sombra de los mártires de Jaca y que se movilizaba contra la realidad de una República burguesa y legalista como la del primer bienio. Una República que los había defraudado con su política de contemporizar con las derechas y de tratar de erradicar a la Confederación Nacional de Trabajo, a la que consideraban representación máxima del proletariado español.

El trabajo no se limita a una historia de la prensa al uso, sino que se adentra en la relación interna del periódico con sus colaboradores, lectores y simpatizantes. Para ello partimos de dos premisas: una, que *La Tierra* era un diario crítico e independiente<sup>8</sup>. Pretendía no sólo crear opinión, sino también movilizarla generando diversos puentes y espacios comunes entre el ultrarrepblicanismo revolucionario y el anarcosindicalismo cenetista. La mejor estrategia para llevarlo a cabo era apelar no sólo y no tanto a la militancia de las organizaciones como a sus simpatizantes. En este afán, *La Tierra* abría sus columnas a cuantos colaboradores espontáneos, anónimos o no, quisieran expresarse. Éstos se convertían a menudo en fuentes del periódico en provincias. Del mismo modo, reservaba secciones para el diálogo entre la redacción y sus lectores (*Ecos de opinión*), fomentó también la expresión artística e ideológica a través de encuestas sobre la situación política en España, un concurso de cuentos proleta-

---

<sup>7</sup> *La Tierra* comenzó a gozar de la entera simpatía de la CNT durante el año 1931, generalizándose ese ambiente de compañerismo al comenzar sus campañas contra el gobierno del primer bienio. Su relación con la CNT fue inicialmente muy buena. El diario siempre prestaba sus columnas a los cenetistas para difundir su información, convocatorias y críticas al nuevo régimen. Esta labor resultaba especialmente valiosa en los momentos en los que la censura acallaba a la prensa confederal. Pero no siempre su relación fue idílica. Es importante señalar que los anarcosindicalistas siempre mantuvieron las distancias dejando claro que el periódico madrileño no tenía una inspiración anarquista, ni respondía a la organización anarcosindicalista –algo que, por otra parte, *La Tierra* no escondía-, sino que su redacción abarcaba todo el espacio revolucionario, especialmente republicano y filoanarquista. Con el relevo en los órganos de dirección de la CNT y la prensa orgánica *La Tierra* fue perdiendo la confianza de éstos, sin embargo nada apunta a que perdiera también la de sus bases de simpatizantes y militantes.

<sup>8</sup> Hablamos de independencia a la hora de plasmar su proyecto político. La sombra de duda con respecto a la independencia económica del diario continúa hoy día. Durante sus escasos cinco años de existencia varias fueron las acusaciones que se lanzaron contra el rotativo. Entre ellas, ésta del presidente Azaña haciendo hincapié en la especie que lanzara Ángel Galarza: “Algunos periódicos, incluso *La Tierra*, (*rrrrrevolucionarísima*, pero lerrrouxista, porque está sostenida por March) llegaron a decir que los artículos de Bello en *Luz* contra el ministro de Instrucción Pública, era una maniobra más (sic.) para expulsar a los socialistas”, AZAÑA, M.: *Diarios, 1932-1933*. “Los cuadernos robados”, Barcelona, Crítica, 1997. A pesar de estas acusaciones, Cánovas Cervantes no se privó nunca de sustentar buena parte de su ideario en la lucha contra la prensa de empresa, en busca de un periodismo vocacional -casi religioso- y revolucionario. Esto hizo que su convivencia con los periódicos burgueses resultase casi imposible. La referencia al periodismo revolucionario es constante, por ejemplo: «Huellas. El periodismo como sacerdocio», *La Tierra*, 28-III-1934, p. 1.

rios... Sin embargo, la expresión máxima de este contacto entre los periodistas y sus lectores fue desde sus comienzos el colectivo de *peñas de amigos de La Tierra*. Se trataba de grupos heterogéneos cuyas funciones máximas eran la defensa de la salida del periódico en tiempos de censura militar y el apoyo a sus campañas por la transparencia política y contra la represión obrera, el *enchufismo* y la multiplicidad de cargos durante la República. Actuaban muchas veces como tertulias republicanas, acostumbraban a reunirse en cafés, si bien en ocasiones lo hacían en locales de agrupaciones republicanas de izquierda (estaban íntimamente ligadas al Partido Social Ibérico) o –de forma excepcional- gozaban de un espacio propio. En este estudio hacemos un análisis pormenorizado (tanto como la fuente permite) de la composición, distribución geográfica y actuación de las mismas.

En cuanto a la segunda premisa, *La Tierra* gozaba de un inmejorable equipo de colaboradores –aparte de su redacción-, mezcla de lo mejor del extremismo izquierdista parlamentario (Eduardo Barriobero, Ángel Samblancat, Salvador Sediles, José Antonio Balbontín o Rodrigo Soriano) y del anarcosindicalismo cenetista (Juan Peiró, Melchor Rodríguez, Mauro Bajatierra, Felipe Alaiz o Jacinto Toryho). El periódico fundía los mensajes de unos y otros dando una suerte de coherencia discursiva, con ambigüedades y contradicciones, pero que servía de aglutinante de sus bases sociales en torno a un nuevo proyecto social: una República social-revolucionaria. Este proyecto que defendía y pregonaba *La Tierra* no logró consolidarse durante la República, debido sobre todo a dos razones: la repulsión de los anarquistas hacia el voto y la política parlamentaria y el excesivo protagonismo de algunos partidos y personalidades a la hora de encauzar las diversas alianzas y proyectos de unión<sup>9</sup>.

Esto no fue óbice para que estas minorías jugasen un papel central en la construcción del *periodo revolucionario* de la guerra civil. Así pues, mientras por una parte la CNT parecía convertirse en lo que Cánovas Cervantes y sus compañeros siempre habían demandado desde las columnas de *La Tierra*: una casa de trabajadores que agrupase tanto a anarquistas como a

---

<sup>9</sup> *La Tierra* se comprometió abiertamente con la Izquierda Republicana y Anticlerical (IRA), la que constituyó un antecedente de la Alianza de Izquierdas, a la que el diario también dedicó un próximo seguimiento y un gran apoyo. La IRA comenzó como una empresa con muchas posibilidades como minoría, su independencia de cualquier partido era la que le confería esta potencialidad, dado que se presentaba como un colectivo de ciudadanos comprometidos con la cuestión anticlerical y contrarios al proyecto político de la República, sin necesidad de abandonar las formaciones políticas de las que partía cada uno de sus componentes. Fue precisamente cuando el bloque barrioberista comenzó a cobrar excesivo protagonismo cuando la IRA, ya fundida con la también barrioberista Alianza de Izquierdas, perdió fuerza y adherentes. «Un manifiesto de la IRA. La República del Pacto de San Sebastián no es la que implantó España», *La Tierra*, 30-XI-1931, p. 4

personas que no estuvieran tan abiertamente comprometidas con el ideal anarquista y que hiciera las veces de avanzadilla en la revolución social española que ellos ansiaban y creían próxima e imparable; por otra, los principales cabecillas de los partidos de extrema izquierda, vinculados ya inequívocamente a esta CNT heterogénea, ocupaban cargos de mucho peso en la nueva administración. El caso más evidente es el de la Justicia, donde Eduardo Barriobero, Ángel Samblancat, Mariano Sánchez Roca y Melchor Rodríguez ocuparon puestos de gran responsabilidad<sup>10</sup>.

La cohabitación informal de estos diversos grupos políticos anarquistas y republicanos se remonta a los años de la dictadura primorriverista. Su relación se hizo más estrecha y se generalizó durante los preparativos del frustrado movimiento antimonárquico de 1930, cuyos únicos resultados en el plano militar serían los levantamientos de Jaca y Cuatro Vientos. Los dos fueron protagonizados por militares revolucionarios y militantes de las organizaciones de izquierda revolucionaria y anarcosindicalistas. Éstas se sintieron abandonadas por el resto de organizaciones comprometidas con el Comité Revolucionario de Madrid, de manera que los militantes de extrema izquierda alimentaron su rencor histórico hacia los socialistas y hacia los republicanos de izquierda burguesa. Esto propició que a partir de entonces fueran tratados por ellos como traidores a la *República de diciembre*. La crítica se generalizó e intensificó durante el primer bienio republicano puesto que las bases de extrema izquierda y los libertarios se consideraban los principales damnificados de la política de la coalición republicano-socialista. Del mismo modo, creían injusta su marginación de la nueva política española, ya que se sentían los verdaderos artífices de la República. Eso sí, de una República revolucionaria. Este argumento servía de cohesión entre anarcosindicalistas y republicanos revolucionarios. Con él reforzaban su crítica a la política del primer bienio, a la que consideraban una continuación de la *traición de Jaca*.

No podemos olvidar tampoco la participación de *La Tierra* en diversas candidaturas revolucionarias en Madrid y Sevilla. Sobre la base de un sentimiento republicano revolucio-

---

<sup>10</sup> Ángel Samblancat fue nombrado Presidente de la Audiencia Provincial de Barcelona y del Tribunal Especial. El líder federal Barriobero fue designado presidente de la Oficina Jurídica de la Audiencia de Barcelona. El anarquista Melchor Rodríguez ocupó el cargo de delegado especial de prisiones de Madrid, con el que se ganaría el apodo de: *el ángel rojo*, por su intervención en los sucesos de Paracuellos. Mariano Sánchez-Roca, por su parte, fue subsecretario de Justicia.

Sobre la actuación de Rodríguez contra las sacas de presos: CERVERA, J.: Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939, Madrid, Alianza Ed., 1998, página 105 y sig.

nario y a modo de guardianes de los *principios republicanos*, concurrían a las elecciones como periodistas, no como políticos, con la intención de elevar al Parlamento las mismas críticas que publicaban en el diario. Lo hacían también para dar voz a los hombres de la Confederación, a modo de defensa de un colectivo amenazado y perjudicado por la política de orden público del Gobierno. En resumen: acudían a las urnas como periodistas que pretendían hacer uso de la inmunidad que revestía el cargo de diputado, para burlar a la censura oficial o extraoficial. No podemos negar que *La Tierra*, aunque representase a una minoría del arco parlamentario contó durante mucho tiempo con la simpatía de los libertarios, y con sus campañas contra la corrupción y mistificación de los valores republicanos<sup>11</sup> se convirtió gradualmente pero ya desde el 14 de abril en una piedra afilada en el zapato de la República burguesa. Muestra de ello es la complicada relación del periódico con Miguel Maura, durante su paso por el Ministerio de la Gobernación, y de forma muy particular con Ángel Galarza. La disputa pública con este último los llevó a tener que responder constantemente a la acusación abierta de estar financiados por Juan March. Desde sus comienzos, la sombra de duda sobre la financiación irregular del periódico había perseguido a *La Tierra*, pero tras las declaraciones públicas de Galarza la sospecha se generalizó y la acusación llega hasta nuestros días.

A lo largo de nuestra investigación hemos prestado especial atención tanto a la trayectoria de la CNT como a la de los diversos partidos de extrema izquierda, pero siempre desde el prisma de su convergencia cultural y artística y teniendo en cuenta su frustrado intento de formar un bloque conjunto con unas u otras siglas. Es importante consignar aquí que aunque no lograron unirse y conformar una minoría parlamentaria -tal y como deseaban los republicanos de extrema izquierda- sí fraguaron una unidad de sus bases consolidada en la lucha de calle, en la vida cotidiana de sus simpatizantes y bases de apoyo, en su expresión artística, periodística, etc. Nos encontramos ante un colectivo reducido, pero importante a la hora de tratar de comprender la política de la II República. Bien por sus cabezas visibles (Barriobero, Eduardo Ortega y Gasset...), de indudable peso intelectual y político; bien por su labor revo-

---

<sup>11</sup> El concepto de *esperanza republicana* había servido de unión de las diversas tendencias republicanas en los movimientos insurreccionales de fines de los veinte y, en particular, del de diciembre de 1930, de composición casi exclusivamente republicana. Éste terminó estallando al concretarse la nueva República en un proyecto burgués que defraudaba las expectativas de diversos colectivos, en especial de las extremas izquierdas, que se consideraban las continuadoras del republicanismo histórico. Se decían únicas herederas del ideario de Pi y Margall y continuadoras de una revolución iniciada por Fermín Galán, que los gobernantes de la coalición republicano-socialista pretendían frenar.

Sobre la *esperanza republicana*: DUARTE, Á.: «La esperanza republicana», en *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 169-201.



lucionaria no sólo en las Cortes, sino también en el seno de sus propios partidos (sin el bloque barrioberista no se explica la división del Partido Federal y la influencia de éste no se comprende sin su apoyo a la CNT<sup>12</sup>) o en la confluencia cotidiana de sus simpatizantes. Por su apoyo y confraternización con los anarquistas comprometidos con los movimientos insurreccionales del primer bienio.

El acuerdo de republicanos de extrema izquierda y anarcosindicalistas era total en cuanto a la crítica a la República y sus gobernantes, del mismo modo que compartían unos mismos espacios o una misma expresión artística. En ese aspecto, los revolucionarios españoles contaban con artistas de la talla de Benigno Bejarano, Ramón J. Sender o Ricardo Baroja. En concreto, la literatura proletaria resulta tan fundamental como los discursos parlamentarios o los mítines a la hora de aproximarse a la cosmovisión de los revolucionarios de los treinta. Tanto escritores profesionales, como obreros anónimos o políticos se aventuraban a publicar sus obras de narrativa, aprovechando el auge de la literatura de quiosco en los años treinta. Y es precisamente en este campo, el de la literatura proletaria, en el que hubo una mayor identificación de las bases de republicanos de extrema izquierda y anarcosindicalistas. Para adentrarnos en este mundo de la literatura hemos tomado como base los trabajos sobre literatura anarquista de Lily Litvak y Marisa Siguán<sup>13</sup>. La confluencia de anarquistas y republicanos de extrema izquierda en colecciones de novela corta de quiosco como *La Novela Proletaria* o *La Novela Roja* había sido objeto de investigación ya por Gonzalo Santonja y José Esteban<sup>14</sup>. Sus

---

<sup>12</sup> Es preciso subrayar aquí que, a pesar de su pertenencia a la CNT y a las buenas relaciones que le granjeaba su trabajo como abogado de los confederales, lo cierto es que la CNT no permitió que se mediatizase el voto de sus bases por los federales barrioberistas y desautorizó a Barriobero cuando éste trató de utilizar su amistad con los anarcosindicalistas con fines electorales.

<sup>13</sup> LITVAK, L.: El cuento anarquista (1880-1911), Antología, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2003, o: Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913), Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001. SIGUÁN, M.: Literatura popular. Trece años de "La Novela Ideal" (1925-1938), Barcelona, Península, 1981.

<sup>14</sup> SANTONJA, G.: La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República (la Editorial Cenit o el auge del libro revolucionario, 1928-1936. La CIAP y el mundo editorial de avanzada: Ediciones Hoy), Barcelona, Anthropos, 1989.

-La insurrección literaria: la novela revolucionaria de quiosco (1905-1939), SIAL, Madrid, 2000.

SANTONJA, G. y ESTEBAN, J.: La novela social, 1928/1939. Figuras y tendencias, Madrid, Ediciones de la Idea, 1987.

libros nos han resultado muy útiles como punto de partida para nuestra investigación, sobre todo por su recuperación de estas fuentes literarias antes casi inaccesibles<sup>15</sup>.

Hemos abordado su estudio no sólo desde el punto de vista formal, sino también temático. Entendemos que este segundo aspecto es fundamental para comprender la importancia de estas creaciones artísticas en la formación de la cultura política de los colectivos de extrema izquierda. Si bien los autores no pretendían olvidar la calidad técnica y el cuidado del lenguaje, lo cierto es que terminaban la mayoría de las veces supeditando éstos al propio mensaje y el modo de transmitirlo, la forma de conquistar a sus lectores. Para ellos se trataba de una manera más de hacer política que no tenía nada que envidiar a los mítines, las tertulias o los artículos periodísticos. La literatura -el arte en todas sus formas de expresión, pero en particular la literatura proletaria- era considerada un arma revolucionaria muy poderosa. Desde el ámbito anarquista, el arte no sólo responde a una función estética sino que entronca directamente con el proceso revolucionario que conduce hacia la anarquía. En ese sentido, la literatura proletaria es uno de los métodos idóneos para conectar con el proletariado antipolítico.

Utilizamos también la narrativa como punto de partida para un estudio de las visiones de los republicanos de izquierdas sobre la CNT y la de los propios libertarios sobre la joven República, reforzando otros análisis discursivos. Para ello hemos trabajado con diversas novelas de denuncia en las que los autores se sirven de la ficción para expresar con claridad y maestría críticas a la Confederación Nacional del Trabajo y al Gobierno del primer bienio.

La inquietud por la creación de un arte revolucionario era constante en *La Tierra*. Esto se demostraba de diversas formas: en las conversaciones que mantenían tanto con lectores anónimos como con los *peñistas* del periódico y en la misma redacción del periódico, que contaba con varias figuras destacadas del panorama del arte republicano. Descuellan en este aspecto el grabador Ricardo Baroja (con su sección *Ventana Abierta*) y el pintor Francisco Mateos (*Notas de Arte*). Baroja era más disperso en los temas y se encontraba profundamente preocupado por la situación del proletariado español. Mateos fue quien más se centró en las artes plásticas. *La Tierra* también rendía homenaje en sus páginas a pintores y caricaturistas

---

<sup>15</sup> SANTONJA, G. (ed.), *La Novela Proletaria (1932-1933)* (2 vol.), Madrid, 1979.  
-*Las Novelas Rojas*, Madrid, La Torre, 1994.

del entorno ácrata con los que mantenía una buena relación, sería el caso de Shum o Helios Gómez.

Otro de los aspectos fundamentales de nuestra investigación es el de la identidad nacional ibérica. El controvertido periodista y político Salvador Cánovas Cervantes, alma del periódico, dedicó desde sus primeros números y en especial durante la crisis del primer bienio un gran espacio a la reflexión sobre la formación y las particularidades de la identidad nacional ibérica y al análisis de las peculiaridades del *genio y la raza españoles*. Fundamentaba su pensamiento en la existencia de unas características propias de la raza española que la convertían en la reserva moral de occidente y de la humanidad entera. Creía que si el pueblo seguía fiel al genio español -que había permanecido siglos castrado por las monarquías de origen extranjero- sería precisamente España la llamada a llevar a cabo la primera revolución social. Una revolución que exportaría al resto de los países, comenzando por las naciones iberoamericanas, ya que éstas estarían formadas por los mismos caracteres raciales. La base de esas características era la defensa de la libertad individual, lo que la predispondría a la conformación de sociedades de corte anarquista. Sin duda es por ello por lo que el periodista consideraba a la Confederación Nacional del Trabajo reflejo del sentimiento revolucionario nacional y única organización capaz de movilizar al pueblo español en la senda de una revolución que creía traicionada por los republicanos *frigios* y *socialenchufistas*. Una revolución que estaría en marcha e imparable desde diciembre de 1930.

Este argumento, más o menos aceptado e integrado por las bases revolucionarias, resulta fundamental a la hora de comprender el apoyo de *La Tierra* a todos los movimientos insurreccionales de la CNT durante la crisis del primer bienio. No debemos olvidar que fueron precisamente los reportajes de Eduardo de Guzmán -junto con los de Ramón J. Sender, por *La Libertad*- los que destaparon la trama de los sucesos de Casas Viejas. La crisis de Casas Viejas unificó y dio voz al discurso de los *jabalíes* de la extrema izquierda, fuese cual fuese su partido de procedencia, convirtiéndolos en protagonistas del debate parlamentario. También los acercó aún más a los militantes cenetistas, quienes a pesar de haber demostrado que no estaban dispuestos a ofrecer su voto a las alianzas de izquierdas sí agradecían su defensa en Cortes, igual que la aceptaban en los tribunales. La mala gestión del episodio de Casas Viejas por parte del gobierno consolidó el discurso de las extremas izquierdas -mucho mejor infor-

madras y sin nada que perder y todo por ganar-, que formaron un bloque crítico suficientemente homogéneo como para golpear al gobierno Azaña en su propia base: la del orden público.

*La Tierra* nació con una inspiración revolucionaria y se consideraba la última muestra del periodismo vocacional en el tiempo del periodismo de empresa y partido<sup>16</sup>. El periodismo era para sus redactores una especie de sacerdocio, basado en la independencia y la defensa de la libertad. Precisamente fue su director, Cánovas Cervantes, quien más artículos dedicó a la cuestión del periodismo. Por una parte, como crítica al periodismo de empresa; por otra, como autodefensa en momentos en los que la credibilidad de *La Tierra* estaba cuestionada. Su principal función en los últimos tiempos de la dictadura había sido favorecer el cambio de régimen. Una vez logrado esto comenzó su batalla por la defensa de los valores que creía verdaderamente republicanos. Poco tiempo tardó en abrazar la consigna de José Antonio Balbontín -*con la República, pero contra esta República*- y lanzar un ataque frontal a la República. Éste no cesó en toda su historia, aunque se vio mitigado durante el último año, coincidiendo con su apoyo a la Unión Republicana de Martínez Barrio. Podemos decir que su trayectoria comenzó con una campaña de desgaste contra la política del primer bienio, pues la consideraba excesivamente conciliadora con las derechas y favorable a la UGT en perjuicio de la CNT. Durante ese tiempo, *La Tierra* apostó por la unidad de las extremas izquierdas tratando siempre de atraer a este campo el voto de los anarcosindicalistas más o menos próximos. Una vez fracasado este intento, sin cesar nunca de apoyar a la CNT -aunque con una relación cada vez más difícil debido a la condición antiparlamentaria de ésta-, fue suavizando progresivamente su postura a la vez que las duras condiciones impuestas por la nueva política de derechas les cerraba puertas y asfixiaba económica y temáticamente. No fue sorprendente, por tanto, un tímido apoyo a Martínez Barrio. No obstante, poco más de un año más tarde, al estallar la guerra, todos sus antiguos redactores se comprometieron abierta y activamente con la Confederación Nacional del Trabajo, ocupando puestos de gran relevancia<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Tratamos detalladamente la cuestión del periodismo revolucionario en la comunicación presentada al Congreso Internacional “La Guerra Civil española”, Madrid, noviembre de 2006: «Mistificación de la República y fractura democrática en el periodismo revolucionario de los treinta».

<sup>17</sup> Eduardo de Guzmán (antiguo redactor-jefe de *La Tierra* y redactor de *La Libertad*) dirigió el diario confederal Castilla Libre, José García Pradas (redactor de *La Tierra*) tomó la dirección del CNT de Madrid, Salvador Cánovas Cervantes colaboró con *Solidaridad Obrera* bajo la dirección de Jacinto Toryho y Ezequiel Endériz pasó a formar parte de la redacción del mismo periódico. Colaboraron a su vez con la publicación de diversos libros y folletos sobre la guerra y la revolución.

En definitiva, tratamos de estudiar el entorno cultural compartido por las bases de extrema izquierda y buena parte de las anarcosindicalistas, partiendo de diversos aspectos: el discurso político, el arte proletario o el periodismo revolucionario. El diario madrileño *La Tierra* sirvió durante los años republicanos de espacio abierto para unos y otros y dedicó todos sus esfuerzos a unificar su lucha a favor de la revolución social en forma de minoría parlamentaria o apoyando los movimientos insurreccionales anarquistas. *La Tierra*, como hemos dicho, no era un periódico común. Fomentaba un ambiente de compañerismo entre la redacción, sus lectores y sus colaboradores. Esta proximidad debería haber ayudado a reforzar las candidaturas revolucionarias que eran apoyadas por el periódico. No fue así por diversos factores, uno de los fundamentales: el antipoliticismo de buena parte de sus bases. Teniendo en cuenta esto resultaría casi imposible seguir la pista de sus bases tomando como únicas fuentes las que proceden de la actuación política en las Cortes, en los mítines o en la documentación interna de partidos y sindicatos. Por ello, sin olvidar este camino, hemos dado prioridad a las fuentes hemerográficas y literarias.

*La Tierra* supeditaba todas las cuestiones (incluyendo en ocasiones el propio respeto a la información) a su ideal revolucionario, esto hacía que sus campañas contra los gobiernos republicanos sospechosas de falta de integridad, por lo que las especulaciones en torno a su financiación no cesaron nunca. Aunque el mensaje del diario y su relación con los diversos colectivos que estudiamos habría sido la misma con o sin financiación externa la crítica al periódico fue feroz, sobre todo durante el primer bienio. Por ello dedicamos también un espacio a esta cuestión, recogiendo las diversas acusaciones, la propia defensa del periódico y estudiando la relación del diario y su redacción con el resto de rotativos. La financiación irregular habría desacreditado –aún más– al director, Cánovas Cervantes, pero no habría invalidado el contenido y la labor del diario.